

“LA REPETICIÓN”: UNA CARTA DE AMOR
DE KIERKEGAARD PARA REGINA
<http://doi.org/10.54354/JOBJ4105>

Catalina Elena Dobre
Tecnologico de Monterrey,
Escuela de Humanidades y Educación, México

Resumen

Sobre la relación de amor de entre Kierkegaard y Regina ha corrido mucha tinta, las interpretaciones variando desde las meramente históricas y biográficas, hasta estafalarias interpretaciones psicologizantes y psicoanalíticas. Aunque existen ciertos datos claros expresados por Kierkegaard en sus *Diarios* o entre líneas en su obra, a lo único a lo que podemos llegar es siempre a una reconstrucción. Esto es lo que me propongo realizar en estas páginas, una reconstrucción de esta relación a partir del escrito seudónimo *La repetición*. Este escrito, creado por Kierkegaard inmediatamente después de la separación de Regina, representa un punto clave para entender qué pensaba el filósofo en relación con la pérdida de su amada.

Palabras clave: Repetición, carta, fe, amor, relación.

Abstract

Much ink has been spilled on the love relationship between Kierkegaard and Regina, the interpretations varying from the merely historical and biographical, to the bizarre psychologizing and psychoanalytic interpretations. Although there are certain clear data expressed by Kierkegaard in his Journals or between the lines in his work; that is why the only thing we can reach is always a reconstruction. This is what I intend to do in this article: a reconstruction of this relationship from the pseudonymous writing *Repetition*. This writing, created by Kierkegaard immediately after the separation from Regina, represents a key point to understand what the philosopher thought in relation to the loss of his beloved.

Keywords: Repetition, letter, faith, love, relation.

I. Introducción

Ya que esta carta no tiene fecha y puede ser escrita en cualquier momento, también puede ser leída en cualquier momento (...) pues en verdad ni un sólo instante he dudado de que yo pueda llamarte “mía” (tú sabes todo lo que pongo en esta expresión, tú lo sabes, tú, que has escrito que tu vida se detendría conmigo si yo debiera separarme de ti...) ni un instante he dudado de ello, no, escribo esto con la convicción más profunda de mi alma y aún en el rincón más oscuro del mundo yo no dudaría de que soy tuyo, tuyo para siempre¹.

La vida de Kierkegaard, así como su amor por Regina Olsen han representado un interés peculiar y, a veces, exagerado para los estudiosos de la obra del filósofo danés; los académicos esforzándose cada vez más en encontrar todo tipo de interpretaciones (psicologizantes o biográficas) a esta peculiar relación, el filósofo mismo encargándose de poetizar a su amada, ofreciéndole así un lugar en la historia del pensamiento. “La he amado. Mi existencia exaltará su vida de una manera absoluta. Mi carrera de escritor podría también considerarse como un monumento en su honor y gloria. La arrastro conmigo a la historia”².

La historia de amor entre Kierkegaard y Regina empieza en el año 1837 cuando, en un viaje a Rødmans, el filósofo conoce a esta joven “demasiado poética” de 15 años. Se enamora, transforma la relación en un poema de amor, en un intercambio de cartas y detalles que solo los enamorados entienden. En aquel momento, existía para él un solo pensamiento: Regina. Y la intensidad de esta vivencia, la empieza confesar en su *Diario* desde el año 1839:

Tú, Regina, que reinas en mi corazón oculta en lo profundo y más secreto de mi pecho, raíz y plenitud de mis pensamientos que estás en mitad del camino entre el cielo y el infierno –¡oh divinidad aún desconocida!– ojalá pudiera pensar como los poetas, quienes al ver por primera vez el objeto amado creen conocerlo desde tiempos atrás, que el amor es siempre un recuerdo con sus profecías para cada ser humano, sus tipos, sus mitos y su Antiguo Testamento. En cada rostro de doncella descubro rasgos de tu belleza; pero me parece que debería poseerlos todos para poder extraer de ellos tu extraña hermosura; debería recorrer el mundo entero al fin de hallar el continente que me falta y que la brújula del arcano misterioso de mí y me señala como a su polo; y un instante después, tan cerca estás de mí, tan

¹ Søren Kierkegaard, *Cartas del noviazgo*, Buenos Aires: Siglo Veinte, 1979, p. 78 / SKS 28, 223.

² Søren Kierkegaard, *Diario íntimo*, Barcelona: Planeta, 1993, p. 389 / SKS 19, 444.

presente, de tal manera colmas mi espíritu, que me siento transfigurado por completo y experimento entonces «cuán bueno es para mí quedarme aquí» (Mt. 17,4). Y tú, ¡oh, dios vendado del amor!, tú que ves nuestros más recónditos repliegues, ¿me la revelarás luego? ¿Hallaré aquí aquello que busco? ¿Viviré la conclusión de todas las premisas excéntricas de mi vida? ¿Podré estrecharte entre mis brazos?³

Su noviazgo inicia en el año 1840. Para entonces, Kierkegaard era un joven sofisticado, inteligente, pero cuya alma estaba poseída por una terrible melancolía, una “astilla en la carne”, y empieza darse cuenta de que un matrimonio arrastraría a esta joven mujer a la desgracia. De las cartas enviadas a Regina, se desprende el mensaje de que ella fue la única que vio sus lágrimas y la única que podía salvarlo del purgatorio. Ella era su confidente. Afirma: “Entonces vuelvo a ti y mi pensamiento flotante encuentra en ti el reposo”⁴. Pero sobre su alma flotaba el fantasma de la melancolía. Hizo esfuerzos en pensarse a sí mismo como un futuro esposo, pero sus angustias eran más y más terroríficas conforme pasaba el tiempo. En una carta a su mejor amigo Emile Boesen, confiesa: “Yo la habría aniquilado si le hubiese dejado adivinar mi vida llena de horribles tempestades para decirle entonces: es por eso por lo que te abandono. Hubiese sido vil iniciarla en mis tristezas sin ayudarla a soportar el choque recibido”⁵.

A solo un año de su compromiso, el día 11 de octubre de 1841, Kierkegaard decide romper el noviazgo⁶, abandonado a Regina, y dando lugar a un entero escándalo y mostrando un tremendo acto de valentía, aunque para la mayoría era un cobarde.

Viviendo una verdadera vergüenza pública, Kierkegaard se refugia a Berlín y, en todo este tiempo, confiesa su pena y sus inquietudes al mismo Boesen, preguntando insistente por “Ella”⁷. No podía dejar de pensar en Regina⁸, y para aguantar este pensamiento empezó a escribir un libro extraño, llamado *La repetición*. Lev Shestov afirmaba con razón que el escrito

³ *Diario íntimo*, p. 48 / SKS 19, 328.

⁴ *Cartas del noviazgo*, p. 81 / SKS 28, 224.

⁵ *Cartas del noviazgo*, p. 140 / SKS 28, 155.

⁶ “Le escribí devolviéndole el anillo. El mensaje está fielmente reproducido en *Experimento psicológico*”. *Diario íntimo*, p. 378 / SKS 19, 434.

⁷ Cfr. Alastair Hannay, *Kierkegaard. Una biografía*, México: Universidad Iberoamericana, 2010, p. 215.

⁸ “Me fui a Berlín. Sufrí muchísimo. No pasaba día sin recordarla. Hasta hoy he mantenido mi promesa de rezar a diario por ella por lo menos una vez, a menudo dos”. *Diario íntimo*, p. 378 / SKS 19, 436.

La repetición pertenece al grupo de escritos publicados⁹ después de la separación con Regina y debe ser entendido con relación a este evento¹⁰.

A su regreso de Berlín, decide cambiar el final de la novela debido a un evento inesperado: en julio de 1843, mientras su conciencia lo atormentaba por abandonar a Regina, esta anuncia su noviazgo con Johan Frederik Schlegel, noticia que destroza cualquier esperanza que Kierkegaard tenía para recuperar a Regina. Triste y conmovido de semejante noticia, rehace, con mucha rapidez, el final de la novela: el joven, uno de los personajes, no se suicida, sino al recibir la noticia de que su amada se ha casado con otro, afirma:

¡Se ha casado! No me pregunten con quién, porque no lo sé. Cuando leí la noticia en el periódico me pareció que un rayo me fulminaba la cabeza y el periódico se me cayó entre las manos. Desde entonces estoy un poco aturdido y no he sentido ninguna impaciencia por enterarme de más detalles. *Con esto he vuelto a ser yo mismo*. He aquí la repetición. ...¹¹.

Ante esta pérdida, Kierkegaard se entregó a la escritura porque debería quedar fiel a su principio, buscando a la vez con su filosofía, su vida y, con ella, buscando a Regina. Con cada página escrita, pensaba en ella. Es más, como relatan los biógrafos, siempre tenía en su bolsillo, un libro de poemas de Christian Winther, su compatriota y contemporáneo, porque había un poema¹², que le recordará de su historia de amor con Regina. Confiesa:

Yo habría podido quedarme a su lado, hacerle sobrellevar todo lo que me habría sido imposible prevenir y decirle que ella lo había querido, y yo habría sido respetado y honrado como un buen esposo. Así son la mayoría de los maridos. No quiero esto, prefiero ser odiado que la gente abomine de mí¹³.

Escrito como una broma, como una farsa que Kierkegaard quiere hacer al lector y no solo, la repetición tiene como inspiración tres fuentes, desde mi punto de vista:

⁹ *Frygt og Bæven (Temor y temblor)* de Johannes de Silentio, *Gjentagelsen (La repetición)* de Constantin Constantius y *Tre Opbyggelige Taler (Tres discursos edificantes)*, escritos que contienen referencias autobiográficas.

¹⁰ Cfr. Lev Shestov, *Kierkegaard si filosofía existenciala (Kierkegaard y la filosofía existencial)*, Bucuresti: Eikon, 2018, p. 61.

¹¹ Søren Kierkegaard, *La repetición*, Madrid: Alianza, 2009, p. 201 / SKS 4, 87.

¹² Cfr. N. Kramer, "Christian Winther: Kierkegaard as Lover and Reader" en *Kierkegaard and his Danish Contemporaries*, Tome III: Literature, Drama and Aesthetics, ed. de Jon Stewart, England-USA: Ashgate, 2009, p. 285.

¹³ *Cartas del noviazgo*, p. 168 / SKS 28, 167.

1. Es una continuidad de las ideas que Kierkegaard plasmaba en su obra inconclusa llamada *De ómnibus dubitandum* est, en la cual plantea por primera vez el concepto de repetición.
2. Es la respuesta de Kierkegaard ante el escrito de Johan Ludwig Heiberg¹⁴.
3. Es un mensaje secreto, una carta de amor para Regina.

Si bien los primeros dos puntos son más fáciles de demostrar, el tercero implica una recreación de la cual me ocuparé a continuación.

II. Un libro peculiar: “La repetición”¹⁵

La repetición representa, desde mi punto de vista, el libro filosófico más original que se ha escrito en la historia de la filosofía. Es un tipo de libro engañoso, una broma o una farsa, precisamente porque detrás hay un concepto tan profundo y serio. No es un tratado, así como tampoco es una novela; además de que tiene un extraño *ordo inversus* (orden invertido); que implicaría que el libro debería ser leído empezando con la carta final.

Constituido de tres partes, la primera llamada *La repetición. Un ensayo de psicología experimental*; la segunda se llama *La repetición* cuya estructura está formada por ocho cartas que Constantin Constantius, el autor recibe de su joven amigo; y, la última parte la representa la carta de Constantius hacia el Ilustrísimo Sr. X.X, “el verdadero lector”. Esta extraña división crea una dificultad que el lector siente a la hora de leer el libro, bajo la advertencia de Constantius que será un libro frustrado, un libro que debe ser leído una y otra vez.

Considerando esta estructura, *La repetición*, incluye reportes y cartas que en sí son modos muy personales de comunicar. El que “habla” es la persona de Constantius que quiere comunicar su interioridad a través de la imaginación, de la observación y la reflexión o “de manera gráfica”¹⁶. De aquí también la idea del teatro, ya que en el teatro las posibilidades son infinitas y la imaginación proyecta la personalidad en todas estas

¹⁴ Refiere a un artículo que Heiberg publicó en la revista *Urania* en el año 1844, llamado “El año astronómico” (*Det Astronomiske Aar*).

¹⁵ Para un análisis más completo se puede leer mi artículo *La repetición: un libro sui generis en la autoría de Søren Kierkegaard*, *Tópicos*, Revista de filosofía, no. 59, 2020, pp. 275-300.

¹⁶ Søren Kierkegaard, *Diarios (1842-1844)*. Vol. V, México: Universidad Iberoamericana, 2017, p. 288 / IV B 116.

posibilidades, pero Constantius, experto en el arte teatral, no se atreve vivir en el escenario de la existencia. Esta realidad teatral no es la verdadera realidad que él busca. Lo que necesita Constantín es encontrarse consigo mismo, pero no puede porque busca la repetición en la exterioridad.

El autor del libro, Constantius Constantius hace un viaje a Berlín para ver si la repetición es posible. Para esto, considera que se necesita un experimento de regreso en el pasado, para encontrar allá el sentido del presente. Este experimento se fundamenta en el recuerdo y a través de él, trata de integrar el presente en un pasado idealizado, pensando que a través de un movimiento dialéctico, este pasado regresaría en el presente. Trata de revivir las mismas etapas: el mismo barco, el mismo lugar, el mismo cuarto etc. Pero después de pasar por las mismas cosas, Constantius realiza con estupor que “ninguna repetición es posible”. Lo que vive en Berlín es el recuerdo que se despierta dentro de sí. Por eso va al teatro Königstädter, con la esperanza de vivir la repetición, pero ya no encuentra nada de lo que era y decepcionado se da cuenta de que no existe la repetición. Lo único que se repetía era la imposibilidad de la repetición. Con esto Constantius nos transmite el mensaje que en la vida todo se puede vivir otra vez sin que esto sea la repetición.

Encontramos a Constantius enojado por el fracaso de su experimento y esto porque, así como menciona J. Caputo¹⁷, el experimento era en sí una parodia, una sátira o farsa –como dice Constantius– de la verdadera repetición. “Por esto me pregunto con frecuencia cómo pudo venir a mi mente una idea tan estúpida como la de la repetición”¹⁸. La única cosa que se puede repetir, para Constantius, es la imposibilidad de la repetición, por eso él no es capaz de decirnos qué significa la repetición, así como el mismo Johannes de Silentio siente la incapacidad de vivir la fe¹⁹. Decepcionado y su experimento fallido, Constantius entiende que la repetición es demasiado transcendente para la esfera de la inmanencia.

Incapaz de encontrar la repetición, se ofrece en ayudar con consejos a un amigo suyo, un joven poeta enamorado, con la esperanza de que, a lo mejor, este mismo va a poder encontrar la repetición. Entre las páginas del

¹⁷ “The story of Constantín’s trip is a parody, a satire, of the true repetition which must be of a more inward, more religious character than was Constantín’s effort to reconstruct a holiday in Berlin”. “La historia del viaje de Constantín es una parodia, una sátira, de la verdadera repetición que debe ser de un carácter más interior, más religioso que el esfuerzo de Constantín por reconstruir una estancia en Berlín” (traducción propia). J.D. Caputo, *Radical Hermeneutics*. Indiana University Press, 1987, p. 23.

¹⁸ Cfr. *La repetición*, p. 127 / SKS 4, 54.

¹⁹ Cfr. Alastair Hannay, *Kierkegaard. Una biografía*, p. 256.

libro, sorprendemos a Constantius describiendo, de una manera exhaustiva, la vida emocional del joven poeta: “Nuestro joven, estaba profunda e íntimamente enamorado. De esto no podía haber la menor duda”²⁰. Constantius empieza a manifestar un interés extraño para la relación del joven con su amada; se vuelve un testigo oculto de esta relación de amor y se ofrece en ayudar al joven enamorado con consejos. Lo hace porque le gusta apoderarse de la mente de los otros, le gusta jugar para abrir la interioridad. Constantius se aprovecha de esta situación y, con una actitud casi maquiavélica, se propone usar una diplomacia virtuosamente hipócrita, para que el joven se transforme en un hombre desagradable. Por lo cual inventa un plan: “Conviértete a ti mismo en un ser despreciable, que solo encuentra alegría engañando y mistificando”²¹.

El joven vive en la indecisión: por un lado, ama a la muchacha, quiere una relación con ella; y, por otro, se siente satisfecho como poeta, ya que la muchacha es su *musa*. Debido a esta historia de amor, el joven intenta sobrellevar lo estético, porque siente una llamada comprometedor con la muchacha, es decir, un compromiso ético, si lo podemos llamar así; y empieza a escribir a Constantius, confesando el amor que espera ser revivido²². De aquí la ambivalencia de del joven: vive en el pasado, pero quiere algo para el futuro. Hay una fuerza en el recuerdo, ya que “el recuerdo trata de mantener la continuidad de lo eterno en la vida de los hombres, asegurándole una existencia temporal”²³. El recuerdo es fundamental para la repetición, pero esto debe ser acompañado por un movimiento hacia el futuro. El recuerdo toca de forma amenazadora a la puerta del corazón, y por eso Kierkegaard considera que cuando el recuerdo nos visita, uno vive una verdadera recompensa. Y ¿qué hay que recordar? ¿qué debemos recordar? Recordar quién somos de verdad; recordar nuestra relación con lo eterno. Esto

²⁰ *La repetición*, p. 136 / SKS 4, 56.

²¹ *Ibíd.* / SKS 4, 58.

²² Louis Mackey afirma que en estas ideas se refleja el carácter autobiográfico del escrito ya que Kierkegaard pensaba en la posibilidad de regresar con Regina. “In its multiply indirect way, Kierkegaard’s attempt to scout the possibility of repetition with Regina. (...) Like Kierkegaard, the Young Man cannot marry with the girl and because of these is unhappy”. “A su manera múltiplemente indirecta, Kierkegaard hace el intento de explorar la posibilidad de repetición con Regina. (...) Como Kierkegaard, el joven no puede casarse con la amada, y por eso es infeliz” (traducción propia). Louis Mackey, *Once More with Felling. Kierkegaard’s Repetition*, in Søren Kierkegaard, Nueva York, 1989, p. 194.

²³ Søren Kierkegaard, *Discursos edificantes para diversos estados de ánimo (La pureza del corazón)*, México: Universidad Iberoamericana, 2018, pp. 25-26 / SV VIII 131 / SKS 8, 35.

es lo que debe hacer el joven ya que solo así puede vivir la repetición en la temporalidad; recordando quién es realmente.

El joven se siente desorientado por la fuerza de su recuerdo, y es en este punto cuando empieza identificarse en su sufrimiento con Job; necesita de Job para entenderse a sí mismo en su propia vida y entender el sentido de su culpa a la hora de abandonar a su amada: “la vida se me ha hecho totalmente imposible, el mundo me produce náuseas y me parece insípido, sin sal y sin sentido”²⁴; como a Job le pega la *tormenta*; es decir la noticia de que su amada se casó con otro mientras; pero con la tormenta viene repetición: “Sí! Otra vez soy yo mismo. ¿No es acaso una repetición? ¿No he recibido duplicado todo lo que antes poseía? ¿No he vuelto a ser yo mismo de tal suerte que hoy puedo conocer doblemente el significado de mi propia personalidad? ¿Y qué vale una repetición de todos los bienes materiales y terrenos, indiferentes para el espíritu, comparada con la repetición de los bienes espirituales?”²⁵.

Nos damos cuenta de la importancia que logra tener la muchacha porque es debido a ella que el joven vive la repetición; es ella²⁶ la ocasión que el poeta tiene de encontrarse a sí mismo; es la musa que un poeta necesita para la creación.

III. El significado de la repetición

Como dice Kierkegaard en su *Diario*: “es precisamente el joven el que explica el sentido de la repetición”²⁷; es decir la “repetición implica la elevación de la individualidad a una nueva potencia”²⁸; es la elevación a la segunda potencia de su propia conciencia. Por eso la repetición no se puede vivir *in abstracto*, ya que implica no solo tomar conciencia pero actuar en este sentido, por eso la conciencia se potencia, porque hay una decisión desde la libertad.

Frente a la incertidumbre, y debido a esta tormenta el joven se elige a sí mismo después de buscar la repetición fuera de sí; es decir, en el ideal que proyecta de retomar la relación con su amada, se da cuenta de que el

²⁴ *La repetición*, p. 166 / SKS 4, 68.

²⁵ *La repetición*, p. 202 / SKS 4, 68.

²⁶ Recordamos aquí la idea sostenida por varios investigadores de que el tema del libro es en el fondo la mujer; o que la mujer juega un papel meramente importante en cuanto la idea de repetición.

²⁷ *Diarios V*, p. 279 / IV B 111.

²⁸ *Ibíd.*

verdadero sentido de la repetición es la interioridad. Lee el libro de Job con agonía, y es esta historia la que le revela lo que significa la repetición. Al identificarse con Job, logra encontrarse a sí mismo; descubrirse en su interioridad por eso realiza que lo más importante no es la repetición de lo exterior, es decir de los acontecimientos de la vida; no significa agregar una segunda o tercera vez a la primera, sino que es la repetición del espíritu, de la interioridad. Él vive la repetición porque logra hacer el movimiento de la interioridad; se confronta con su pasado y, a la vez, se asume en su presente; se reconoce a sí mismo en su singularidad: de ser un poeta y se elige como poeta y así cumple la tarea de ser sí mismo, pero no logra a ser un poeta de lo religioso²⁹.

“El joven conserva esta emoción religiosa como un secreto inexplicable, el cual, sin embargo, le ayuda explicar poéticamente la realidad. Explica lo general como la repetición y, no obstante, su idea de la misma no concuerda con esta explicación, esta permanece siendo para él la segunda potencia de su conciencia”³⁰, afirma Constantin Constantius.

Entendemos que *en esta segunda potencia está el secreto de la repetición*; segunda no significa la repetición de la primera, sino el infinito que se dice una sola vez³¹. Sabemos que para Kierkegaard la conciencia, no solo es el espíritu, así como lo afirma en *De omnibus dubitandum est*; pero es lo eterno; la conciencia es relación y es subjetiva. “La conciencia es relación, cuya primera forma de manifestarse es la contradicción”³². Tan es subjetiva que Kierkegaard sostiene que la conciencia habla únicamente al individuo singular en cuanto el individuo; por eso cuando uno deviene individuo, “está solo con su conciencia”. La conciencia, igual que el corazón, es el receptáculo de la eternidad. Por eso más conciencia, más eternidad.

¿Estás viviendo de tal modo que seas consciente de que en toda relación en la que te relacionas externamente, en cuanto individuo singular, también te estás relacionando contigo mismo como individuo singular, que también en las relaciones que los seres humanos llamamos tan bellamente lo más íntimo,

²⁹ “...vuelve a recuperarse a sí mismo en su forma de vida anterior, es decir, en cuanto poeta y lo religioso desaparece del horizonte y solamente permanece activo como un substrato indefinible”. *La repetición*, p. 214 / SKS 4, 60.

³⁰ *La repetición*, p. 213 / SKS 4, 60.

³¹ Cfr. Deleuze, *Diferencia y repetición*, Buenos Aires: Amorrortu, 2009, p. 30.

³² Søren Kierkegaard, *De omnibus dubitandum est*, Buenos Aires: Gorla, 2007, p. 76 / SKS 15, 57.

que recuerdes que tienes una relación todavía más íntima, la relación en la que tú como individuo te relacionas contigo frente a Dios?³³

Experimentando la vivencia de la repetición, el joven abandona el estadio estético, deja de ser un esteta por su condición de poeta; sin embargo, su existencia queda suspendida, él vive aquel *inter*, es decir estar *entre* lo estético y lo religioso; pero logra tomar conciencia de su condición de poeta³⁴. Vive una repetición espiritual, pero en el tiempo, mientras que *la verdadera repetición tiene que ver con la eternidad*.

El deseo de Kierkegaard, a través de este peculiar escrito, fue demostrar que la repetición no es una categoría que se puede observar en el ámbito de la naturaleza, sino que existe en el reino del espíritu. Quiso entender “¿cuál será la importancia de la repetición en el reino del espíritu, dado que cada individuo, por el hecho de ser un individuo, está determinado también como espíritu, y su espíritu posee una historia? ¿Qué papel juega la repetición en la vida de un ser humano?”

La repetición alude a que cada individuo puede realizar un nuevo comienzo en ocasiones diversas³⁵; es decir, ver si lo que ha perdido en una primera ocasión, no es recuperable. “La repetición es la repetición de nuestros errores y nuestras virtudes”³⁶. Por eso es tan importante esta categoría en el mundo del espíritu. Hay una estrecha y fundamental relación entre la repetición y la individualidad porque tiene que ver con lo decisivo en el desarrollo espiritual de un ser humano; la decisión tiene que ser de tal modo que sea a favor de este desarrollo espiritual, ya que “el atractivo de la repetición no reside en ella misma sino en lo que el hombre hace con ella”³⁷; por eso no se puede pensar la repetición sin la libertad. Es más, dice Kierkegaard, la repetición es la tarea de la libertad³⁸.

Estas ideas, desarrolladas en su *Diario* –en el cual polemiza con el escrito “*Det astronomiske Aar*” de Johan Ludvig Heiberg– reflejan el hecho de que Kierkegaard deconstruye la perspectiva de uno de los más relevantes

³³ Søren Kierkegaard, “*La pureza de corazón*”, VIII 222 / SKS 8, 241.

³⁴ En este sentido afirma Amy Laura Hall: “the Young Man remains a poeta, but now a poet resolutely, separated from actuality altogether (...) he flies over actuality completely, he escapes”. “El joven sigue siendo un poeta, pero ahora un poeta resueltamente, separado de la actualidad por completo (...) sobrevuela la actualidad por completo, escapa” (traducción propia). A.M. Hall, *Kierkegaard and the Treachery of Love*, Cambridge University Press, 2002, p. 100.

³⁵ *Diario V*, p. 273 / IV B 111.

³⁶ *Diario V*, p. 274 / IV B 111.

³⁷ *Diario V*, p. 278 / IV B 111.

³⁸ *Diario V*, p. 299 / IV B 117.

intelectuales y pensadores de su época: es decir, la idea de que la repetición sí existe en el reino del espíritu, no significa que se reduce a que una generación, continua lo que la otra dejó atrás; sino que la repetición es el yo; el yo es espíritu, es relación, es devenir, por lo mismo la repetición no es algo estático, no es algo contemplativo y generacional e inmanente, sino que es algo singular y es una tarea de la libertad hacia lo trascendente. “La repetición se mueve en este camino hasta llegar a su significación como reconciliación”³⁹; no es mediación. En este sentido, la misión de la repetición es salvar a la personalidad cuando se pierde a sí misma, cuando “la libertad se diluye en las fracciones de la vida sin dejar ningún rastro”⁴⁰. La repetición es el movimiento de la libertad; es el yo que elige reconciliarse consigo mismo una y otra vez, de tal manera que puede empezar siempre de nuevo, cuando siente que se enreda en su destino, cuando siente que se pierde a sí mismo en una multitud de acontecimientos de la vida.

Repetición no significa continuar lo que ya fue, así como tampoco es un movimiento cosmológico o lógico, abstracto –no es la mediación hegeliana– sino se trata de devenir de nuevo, nacer de nuevo, empezar de nuevo.

IV. *La repetición: una carta de amor para Regina*

¿Esperaba Kierkegaard que la repetición pueda devolverle a Regina? No pocas veces se ha mencionado que Regina ha sido el lector implícito en la obra kierkegaardiana; pero también fue “la ocasión” o “la musa”, así como pasa con la amada que aparece en el libro *La repetición*. Kierkegaard ha sido un verdadero artesano de la escritura filosófica, usando el estilo epistolar como parte fundamental de la composición de la mayoría de sus obras principales (tras una lectura atenta veremos que muchas veces sus escritos empiezan con la formulación específica de una carta⁴¹: “querido lector”). Una carta es una confesión, es una extraña autobiografía y representa,

³⁹ *Diario V*, p. 300 / IV B 117.

⁴⁰ *Diario V*, p. 301 / IV B 117.

⁴¹ Siendo un género de escritura muy común en el ámbito de la literatura, cuando se trata de la filosofía el género epistolar sufre de una mirada bastante escéptica, aunque, si miramos con atención en la historia del pensamiento filosófico, nos damos cuenta de que en la antigüedad era un género muy común practicado por Platón (recordamos su famosa *Séptima Carta*), por Séneca (*Carta a Lucillo*), sin mencionar la famosa *Carta a los Corintios* o *Carta a los Romanos* de San Pablo, así como las *Cartas filosóficas* de Voltaire, las cartas de Herder, las *Cartas para la educación estética* de Schiller, las *Cartas confidenciales* de Schleiermacher o las *Cartas confidenciales* de Hegel. Inclusive el filósofo danés Más tarde, filósofos como María Zambrano o Jacques Derrida, entre otros.

como decía Derrida, el “género de los géneros” puesto que refleja un profundo deseo de comunicar, estableciendo así una relación prístina entre quien escribe la carta y quien la recibe, un lazo de unión entre persona y persona que siempre exige reciprocidad.

Regina ha sido el amor de su vida, un amor al que tuvo que renunciar en la inmanencia. Es en este punto donde se puede pensar que la repetición es, entre otras, una forma en la cual Kierkegaard habla con mucha sutileza del poder recuperar la su amada inmoral, de redimir la culpa y de tener la fe que el amor sea posible a pesar de lo imposible. Por eso Kierkegaard abandona a Hegel y se va a Job, a Abraham, para entender cómo lograron ellos recibir de nuevo, recuperar todo, quiere el absurdo. Estaba dispuesto perder todo para recuperar a Regina. Pero se da cuenta de que no tiene la fe de Job, y tampoco la fe de Abraham y resignado afirma: “Si hubiera tenido fe, me hubiera quedado con Regina”.

En relación a esto, Andrew Burgess, en su artículo *Kierkegaard's Discourses on “Every... Perfect Gift” as Love Letters to Regine*, sostiene la interesante y provocativa hipótesis de que la obra de Kierkegaard carga un mensaje dirigido a un peculiar lector que es Regina⁴² resaltando, en especial, el escrito de 1843 llamado *Dos discursos edificantes*, ya que el mismo filósofo, en su *Diario*, deja el siguiente mensaje: “El prefacio de los *Dos discursos edificantes*, está escrito para ella, al igual que muchas otras cosas: la fecha del libro, la dedicación al padre y, en el mismo libro, hay un ligero toque sobre la idea de renuncia, sobre la idea que uno pierde a su amada solo si lo consigue contra su convicción. Ella lo había leído; esto lo sé mediante Sibbern”⁴³.

Andrew Burgess considera que estos *Discursos edificantes* tienen un mensaje secreto, que es el mensaje que Kierkegaard dejó, en aquel entonces, para su lector que era Regina. Si leemos el prefacio de estos discursos podemos descifrar entre las líneas que habla de “mi lector” aquel al que busca, como dice y al cual extiende sus brazos⁴⁴. Los discursos están divididos en dos partes: la primera se llama *En la espera de la fe* y la segunda *Toda dádiva buena y perfecta viene de arriba*. Con relación a esta segunda parte, Burgess se pregunta ¿cuál es el significado de la dádiva, del regalo? Y ¿qué significa un regalo perfecto? Y parte de la idea de que Regina sabía muy bien de que

⁴² Burgess A. J., “Kierkegaard’s Discourses on *Every... Perfect Gift* as Love Letters to Regine, en *International Kierkegaard Commentary, Eighteen Upbuilding Discourses*, Vol. 5, ed. de Robert L. Perkins, Macon: Mercer University Press, 2003, p. 15.

⁴³ *Ibíd.* p. 18 (S. Kierkegaard, JP, 6: 6472, 18).

⁴⁴ Søren Kierkegaard, *Dos discursos edificantes. Tres discursos para ocasiones supuestas*, Madrid: Trotta, 2010, p. 29 / SKS 5, 13.

se trata el mensaje, ya que los dos acostumbraban, cuando estaban juntos, leer diferentes sermones en voz alta y hablar alrededor de estos.

En los dos discursos se menciona el tema de la paciencia cosa que nos hace preguntar ¿es posible que para aquel entonces Kierkegaard se ejercitaba en la paciencia y tenía la fe de que Regina regresara con él? A lo mejor sí. Pero uno está seguro de que al leer el discurso que habla sobre la dádiva, por un lado, y si por otro, tomamos en cuenta la idea de Burgess de que hay un mensaje secreto para Regina, lo único que podemos pensar es que este regalo de cual habla Kierkegaard es ella; y el mensaje del Apóstol Santiago es para los dos: “Toda dádiva buena y perfecta viene de arriba y desciende del Padre de las luces, en el cual no se da mudanza ni sobra de alteración. No te engañéis, hermanos míos carísimos”⁴⁵.

Al analizar las palabras del Apóstol Santiago, Kierkegaard dice a su lector que *todo*, absolutamente *todo* lo que viene de arriba es bueno, inclusive aquello que, al ser humano, en su prepotencia, le parece malo. Porque solo Dios puede tentar al hombre y aquello que aparentemente es malo, en el fondo, es un regalo del Padre del cielo, para que el hombre pueda edificarse y crecer en su fe. En pocas palabras, este es el mensaje del discurso. Kierkegaard quiere “decir” indirectamente a su amada que, tanto su amor como el rompimiento del noviazgo, son regalos de Dios.

Aunque ha rezado a Dios, y aunque escribió *La repetición*, entiende que en la temporalidad no pudo tener a Regina y, sin embargo, ella fue su mejor prueba y la mejor “la dádiva buena y perfecta”. Por lo mismo, nunca se pudo alejar de su ella: mediante un pensamiento, una oración, un arrepentimiento y una lágrima, mediante una oración o un poema, Regina ha estado presente, de una manera u otra, en su alma hasta el final de su vida

El sol resplandece con tanta belleza y vivacidad en mi habitación... la ventana está abierta en la contigua; en la calle todo está tranquilo, es una tarde de domingo: oigo con nitidez una alondra que trina en el alféizar de una ventana en uno de los patios vecinos, en el alféizar de la ventana de la casa donde vive la bonita muchacha; desde una calle allí a lo lejos oigo a un vendedor pregonando gambas; el aire es tan cálido y, aun así, toda la ciudad se diría desierta. –Entonces me vienen a la memoria mi juventud y mi primer amor– entonces anhelaba, ahora anhelo tan solo mi primer anhelo. ¿Qué es la juventud? Un sueño. ¿Qué es el amor? El contenido del sueño⁴⁶.

⁴⁵ Sant. 1: 16-17, 21.

⁴⁶ Søren Kierkegaard, “Diapsálmata” en *O lo uno o lo otro. Fragmentos de vida I*, Madrid: Trotta, 2006, p. 65 / SKS 2, 51.

El sacrificio, el dolor, la tormenta hacen que este pequeño libro singular, *La repetición*, proponga una nueva filosofía en la cual la verdad no puede ser directamente conocida, sino que tiene que ser vivida⁴⁷.

Al final, *La repetición* representa la raíz de toda una filosofía de la libertad, de la valentía, de la promesa y esperanza, de ser fiel a uno mismo; una nueva filosofía que abre caminos de interpretación y creación para muchas perspectivas filosóficas del siglo XX y cuya raíz ha sido inspirada en una mujer: la musa, la ocasión, la prueba y el maestro. Es una filosofía de la vida “que debería ocuparse sobre todo de los fenómenos del espíritu individual”⁴⁸ y nos debe “enseñar que la vida se recuerda hacia atrás y se vive hacia adelante”.

V. En lugar de conclusiones

Alrededor de 1896, Julius Clausen cuenta su encuentro con Regina Schlegel, después de la muerte de su esposo. Describe cómo Regina empezó a hablar sobre Schlegel y terminó hablando sobre Kierkegaard⁴⁹, recordando, a la vez, que fue Kierkegaard el que rompió el noviazgo por no sentirse suficiente capaz de llevar a cabo un matrimonio.

Regina sobrevivió muchos años a Kierkegaard. Después de su muerte, y mediante todos los recuerdos que Kierkegaard le dejó, llegó a conocer el significado de lo que el filósofo llamaba “la inconmensurabilidad de la interioridad”, dándose cuenta de que los pensamientos más íntimos no pueden ser revelados; sin embargo, entendió que precisamente esta “inconmensurabilidad” es lo más importante que uno tiene.

Cuando vivía en Nørregade, en el primer piso, me hice construir un armario de palo de rosa. Lo hicieron según mis indicaciones que, a su vez, se inspiraban en unas palabras que ella me dijera, ¡tan graciosa en medio de su pena! Me dijo que me agradecería toda la vida si le concedía que permaneciera junto a mí, aunque hubiera de estar encerrada dentro de un pequeño armario. Por eso el mueble fue construido sin divisiones. En su interior guardo con sumo cuidado las cosas que me la recuerdan, que para mí puedan significar un recuerdo de ella. De todos mis libros se han impreso dos ejemplares únicos en papel vitela, uno para ella, otro para mí. Entre mis papeles hay una

⁴⁷ Clare Carlisle, *Philosopher of the Heart. The Restless Life of Søren Kierkegaard*, Nueva York: Farrar, Straus and Giroux, 2019, p. 5

⁴⁸ *Diario V*, p. 311 / IV B 117.

⁴⁹ B. Kirmmse y V. R. Laursen W. R. (ed.), *Encounters with Kierkegaard. A Life Seen by His Contemporaries*, Princeton: Princeton University Press, 1996, p. 52.

carta, para ser abierta después de mi muerte, que se refiere a ella. A ella y a mi pobre padre dedicaré el conjunto de mis obras: *a mis dos maestros, la noble sagacidad de un anciano y la amable imprudencia de una mujer*⁵⁰.

Bibliografía

Obras de Kierkegaard:

Søren Kierkegaard *Skrifter*, ed. de N.J. Cappelørn, J. Garff, J. Kondrup, A. McKinnon, F.H. Mortensen, Copenhague: Søren Kierkegaard Forskningscenteret y Gads Forlag, 1997-2009.

Kierkegaard, Søren, *Cartas del noviazgo*, Buenos Aires: Siglo Veinte, 1979.

— *Diario íntimo*, trad. de María Angélica Bosco, Barcelona: Planeta, 1993.

— *Diarios (1842-1844). Vol. V*, trad. de Nassim Bravo Jordán, México: Universidad Iberoamericana, 2017.

— *Discursos edificantes para diversos estados de ánimo*, trad. de Leticia Valadez, México: Universidad Iberoamericana, 2018.

— *De omnibus dubitandum est*, Buenos Aires: Gorla, 2007.

— *Dos discursos edificantes. Tres discursos para ocasiones supuestas*, Madrid: Trotta, 2010.

— “Diapsálmata” en *O lo uno o lo otro. Fragmentos de vida I*, trad. de Darío González, Madrid: Trotta, 2006.

— *La repetición*, Madrid: Alianza, Madrid, 2009.

Otras obras consultadas:

Burgess, Andrew, “Kierkegaard’s Discourses on Every... *Perfect Gift* as Love Letters to Regine, en *International Kierkegaard Commentary, Eighteen Upbuilding Discourses*, Vol. 5, ed. de Robert L. Perkins, Macon: Mercer University Press, 2003.

Caputo, J.D., *Radical Hermeneutics*. Indiana University Press, 1987.

⁵⁰ *Diario íntimo*, p. 384 / SKS 19, 439.

Carlisle, Clare, *Philosopher of the Heart. The Restless Life of Søren Kierkegaard*, Nueva York: Farrar, Straus and Giroux, 2019.

Deleuze, Gilles, *Diferencia y repetición*, Buenos Aires: Amorrortu, 2009.

Hannay, Alastair, *Kierkegaard. Una biografía*, México: Universidad Iberoamericana, 2010.

Hall, A. M., *Kierkegaard and the Treachery of Love*, Cambridge University Press, 2002.

Kirmmse B. y Laursen V. R. (ed), *Encounters with Kierkegaard. A Life Seen by His Contemporaries*, Princeton: Princeton University Press, 1996.

Kramer, N., “Christian Winther: Kierkegaard as Lover and Reader” en *Kierkegaard and his Danish Contemporaries*, Tomo III: Literature, Drama and Aesthetics, ed. de Jon Stewart, Inglaterra-EUA: Ashgate, 2009.

Mackey, Louis, *Once More with Felling. Kierkegaard's Repetition*, in Søren Kierkegaard, Nueva York, 1989.

Shestov, Lev, *Kierkegaard si filosofia existenciala* (Kierkegaard y la filosofía existencial), Bucuresti: Eikon, 2018.